

ELECCIONES GENERALES DE 1993: UNA VISION EN PERSPECTIVA

Por PEDRO CASAS ALVAREZ

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN: 1. *Cierre de un segundo ciclo electoral.* 2. *Homogeneización geográfica electoral.* 3. *Diferencias de comportamiento entre las zonas más y menos pobladas.* 4. *Desplazamientos geográficos de las candidaturas.*—II. COMENTARIOS METODOLÓGICOS.—III. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS: 1. *La participación.* 2. *PCE / IU.* 3. *PSOE.* 4. *El voto centrista: UCD y CDS.* 5. *AP-CD-CP-PP.*

I. INTRODUCCION

Al afrontar un análisis de las elecciones generales celebradas el 6 de junio de 1993 se ha pretendido hacer con un cierto distanciamiento de la inmediatez con la que ya se ha realizado una primera valoración publicada en periódicos y revistas, no por ello menos importante. Con la presente investigación se intenta aportar otras perspectivas que tienen en cuenta la trayectoria histórica de seis elecciones generales celebradas en dieciséis años de reciente democracia (nos hemos limitado a esta clase de consultas por las diferencias sustanciales que se producen con las elecciones municipales, autonómicas o europeas, lo que requeriría un tratamiento especial y más extenso que excede de las pretensiones del presente artículo).

Del estudio del comportamiento electoral de las 52 circunscripciones en que se divide el Estado español, en lo que respecta únicamente a las principales candidaturas de ámbito nacional que han tenido representación parlamentaria en este período, junto a la participación/abstención del conjunto del electorado, se pueden establecer algunas tendencias y conclusiones que sirven de hipótesis de trabajo para futuras elecciones, y que se desarrollan pormenorizadamente más adelante:

1. *Cierre de un segundo ciclo electoral*

El año 1982 constituyó claramente el final de un ciclo electoral dominado por un partido, la UCD, que desaparecía prácticamente en aquel año, dando paso a la hegemonía del PSOE; nacía un nuevo partido de centro, el CDS, y concluía la participación electoral de unas siglas, el PCE, que a partir de aquel año se presentaría en coalición con otras fuerzas como Izquierda Unida. El año 1993 representa el final de otro ciclo, ya que los resultados del 6 de junio han supuesto lo siguiente:

— Final de las sucesivas mayorías absolutas que dieron comienzo en 1982, para pasar a una situación parecida al primer período de 1977-1979 de mayorías minoritarias.

— Cuestionamiento por vez primera de la hegemonía electoral del PSOE, cuya posible derrota en el futuro ya no se ve tan imposible.

— Fin del «sueño» centrista, atenazado por la presión bipartidista y la invasión de su espacio por las dos grandes fuerzas políticas que la han rodeado a derecha e izquierda.

— Recuperación o consolidación de un espacio electoral de izquierda representado por Izquierda Unida, que se mantiene como una permanente amenaza del voto PSOE; lo que, dependiendo de los errores propios y ajenos, podría derivar hacia un reequilibrio de la izquierda o bien hacia el fin del «sueño» izquierdista.

— La confirmación de una alternativa posible de derechas, que sin embargo aún no ha superado la reválida en Comunidades Autónomas tan importantes como Cataluña, País Vasco y en menor medida Andalucía.

2. *Homogeneización geográfica electoral*

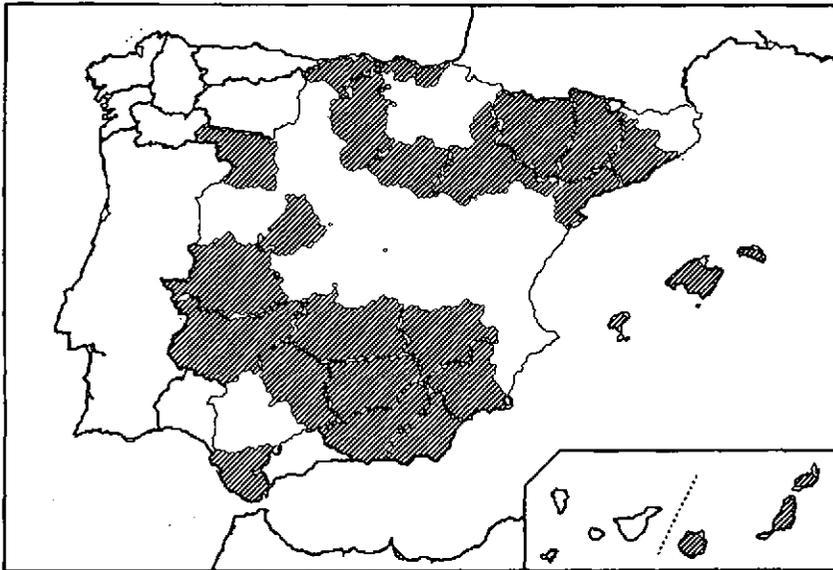
El tiempo ha hecho que disminuya la disparidad de comportamiento entre las diferentes circunscripciones provinciales en que se halla dividido el mapa electoral español, tanto para el caso de la participación electoral como para cada una de las distintas fuerzas políticas, con la única salvedad del Partido Popular que presenta un comportamiento contradictorio como luego veremos.

Sin entrar a analizar las causas que pueden haber tenido influencia en este fenómeno, entre las que sin lugar a dudas tendrá un lugar muy destacado los grandes medios de comunicación, la dispersión de los valores producidos en cada provincia con respecto a la media nacional ha seguido una tendencia continua de progresiva reducción desde 1977 hasta las últimas elecciones generales celebradas el 6 de junio del pasado año, con esporádicos altibajos aislados en algunos casos que constituyen la excepción.

3. *Diferencias de comportamiento entre las zonas más y menos pobladas*

A lo largo de las sucesivas consultas electorales se observa que ni la participación ni las candidaturas nacionales tienen resultados semejantes entre las diferentes provincias si atendemos a su tamaño poblacional. Estas se han dividido en dos grupos: las de censo superior a 600.000 electores en 1993 y las de censo inferior. Se observa que la participación es bastante parecida en los dos grupos, siendo superior algunos años en un grupo y al revés en otros, dándose las mayores oscilaciones en el grupo de circunscripciones más pobladas. Por otro lado, las candidaturas de centro y derecha tienen siempre mejores resultados en las provincias de menor censo y rurales, dándose el fenómeno contrario en el caso del PCE/IU. La singularidad la pone el PSOE que tiene un comportamiento de izquierdas hasta 1986 inclusive (mayor porcentaje de voto en las más pobladas y urbanas), y en las dos últimas elecciones, 1989 y 1993, se comporta como las candidaturas de derechas, con mayor porcentaje de voto en las provincias rurales que en las urbanas.

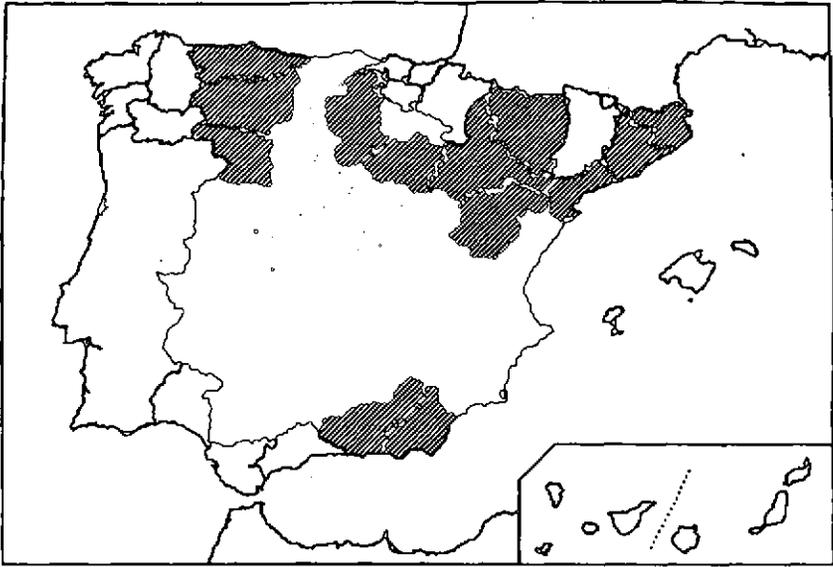
MAPA 1.1
PARTICIPACION EN 1977



	82,27	86,91	Participación elevada.
	75,27	82,27	Participación intermedia.
	52,23	75,27	Participación baja.

Elaboración propia.
En porcentaje de voto sobre censo electoral.

MAPA 1.2
PARTICIPACION EN 1993



	79,27	83,87	Participación elevada.
	74,45	79,27	Participación intermedia.
	63,21	74,45	Participación baja.

Elaboración propia.
En porcentaje de voto sobre censo electoral.

4. *Desplazamientos geográficos de las candidaturas*

La relativa homogeneización del mapa electoral de cada candidatura nacional comentada anteriormente va acompañada de ciertos desplazamientos de los apoyos geográficos que obtienen y que no siempre son percibidos. Por ejemplo el hecho de que IU en 1993 haya obtenido un porcentaje de voto similar al de 1977 no debe ocultar la diferencia sustancial que existe entre el mapa actual y el de aquel año, lo que explica el no haber alcanzado el nivel de representación parlamentaria de entonces.

De todos estos aspectos nos vamos a ocupar al hacer un repaso de lo que ha sido la evolución en estos dieciséis años de la participación electoral y de las principales candidaturas de ámbito nacional, una vez se exponga la metodología empleada.

II. COMENTARIOS METODOLOGICOS

Para realizar la presente investigación se han analizado los resultados de la participación electoral, así como los de las candidaturas nacionales más importantes: PSOE, AP-PP, PCE-IU, UCD y CDS. En todos los casos se ha trabajado con el porcentaje de votos obtenido por cada opción referido al conjunto de electores censados en cada provincia y en cada convocatoria electoral concreta (porcentaje sobre censo, no sobre voto emitido válido).

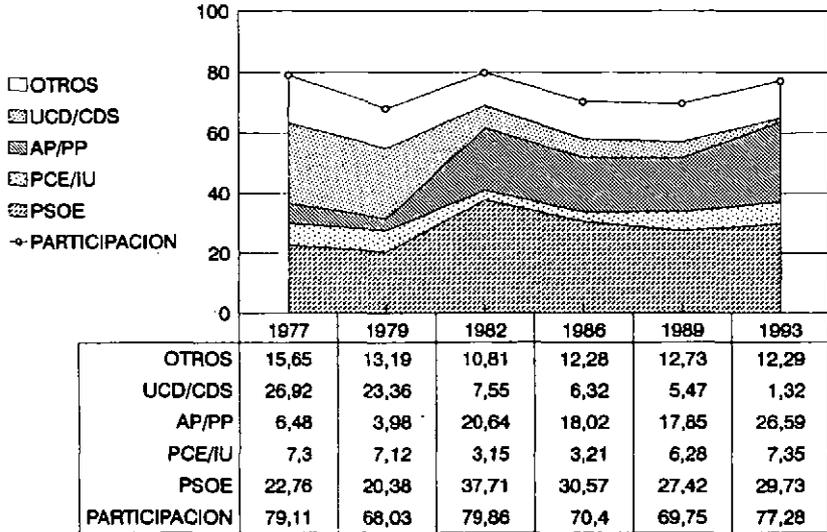
La mayoría de las investigaciones y artículos periodísticos se basan en el porcentaje de voto sobre voto emitido válido en cada circunscripción, que en definitiva es el que cuenta a la hora de repartir los escaños. Sin embargo, tiene el grave defecto de no tener en cuenta la distorsión que los altibajos de la participación produce en los resultados finales de cada provincia. Con este solo dato difícilmente se puede analizar si realmente una determinada candidatura avanza o retrocede entre los electores potenciales de cada provincia, pues la subida o bajada del porcentaje sobre voto válido no significa necesariamente una subida o bajada real, ya que ésta puede venir influida, como ocurre en múltiples ocasiones, por la participación. Como ejemplo de lo que se está explicando podemos poner las recientes elecciones de 1993, en las que el PSOE ha obtenido un 38,68 por 100 de votos sobre voto válido frente al 39,56 por 100 obtenido en 1989. Sin embargo, desde el punto de vista de la investigación sociológica creo que es más relevante saber que entre esas dos fechas ha subido más de dos puntos su incidencia entre el electorado a nivel nacional, pasando del 27,42 por 100 de voto sobre el censo total en 1989, al 29,73 por 100 en 1993.

Tampoco nos valen los números absolutos que no tienen en cuenta las variaciones al alza del censo electoral de una convocatoria a otra; cifras absolutas que sin embargo gustan mucho de manejar los dirigentes de los partidos políticos de una manera interesada. Si una candidatura obtiene los mismos votos de una elección a otra cuando se ha producido un aumento del censo electoral, entonces estamos asistiendo a un retroceso de esa candidatura, lo que se refleja en una disminución del porcentaje de voto sobre censo de esa candidatura.

Por ello cuando un partido político en una provincia desciende en porcentaje sobre censo en favor de la abstención en realidad está descendiendo a pesar de que las demás candidaturas hayan descendido más aún y por ello se pudiera producir el fenómeno de que la primera de ellas ascendiera en términos relativos sobre voto válido. En definitiva no se trata de comparar una metodología con otra, pues ambas tienen sus ventajas y sus limitaciones; se trata tan sólo de argumentar la conveniencia de utilizar un indicador como el citado en una investigación como la presente.

Para analizar la progresiva disminución de la dispersión territorial del voto de cada partido se han calculado las diferencias entre los resultados de cada provin-

GRÁFICO I
EVOLUCION DEL VOTO NACIONAL
EN PORCENTAJE SOBRE EL CENSO



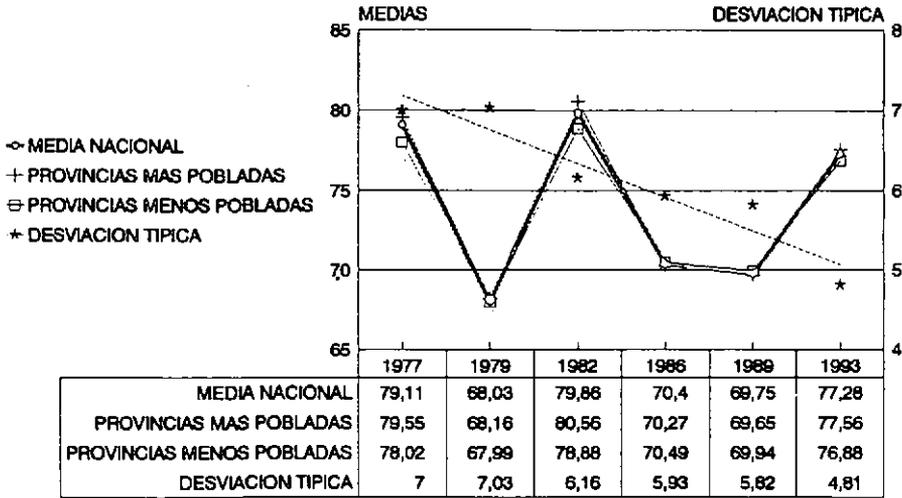
Elaboración propia.

cia respecto a la media de los 52 valores provinciales en cada consulta electoral, comparándose posteriormente las diferencias de estos valores entre la primera convocatoria de 1977 y la última de 1993 para observar la evolución relativa de cada circunscripción en el conjunto nacional. Además se ha calculado la desviación típica de los valores porcentuales provinciales de la participación y de cada partido en todas las consultas electorales, como medida que mejor refleja estadísticamente la dispersión de los valores provinciales.

Como se indicó anteriormente se han agrupado las provincias en función del censo electoral: las que en 1977 tienen más de 500.000 electores y desde 1979 más de 600.000 forman el grupo de las más pobladas, siendo las siguientes: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Alicante, Vizcaya, Oviedo, La Coruña, Málaga, Murcia, Cádiz, Pontevedra y Zaragoza. En la mayoría de los casos coincide con aquellas provincias con mayor porcentaje de población urbana (que vive en municipios de más de 50.000 habitantes), dato éste que se ha tenido en cuenta a la hora de analizar posibles correlaciones.

Además se ha elaborado la matriz de correlación entre todas las variables, incluyendo entre ellas las diferencias registradas en el porcentaje de voto de una elección a otra, para poder estimar de manera estadística las correlaciones entre

GRÁFICO 2
EVOLUCION DE LA PARTICIPACION
EN PORCENTAJE SOBRE EL CENSO

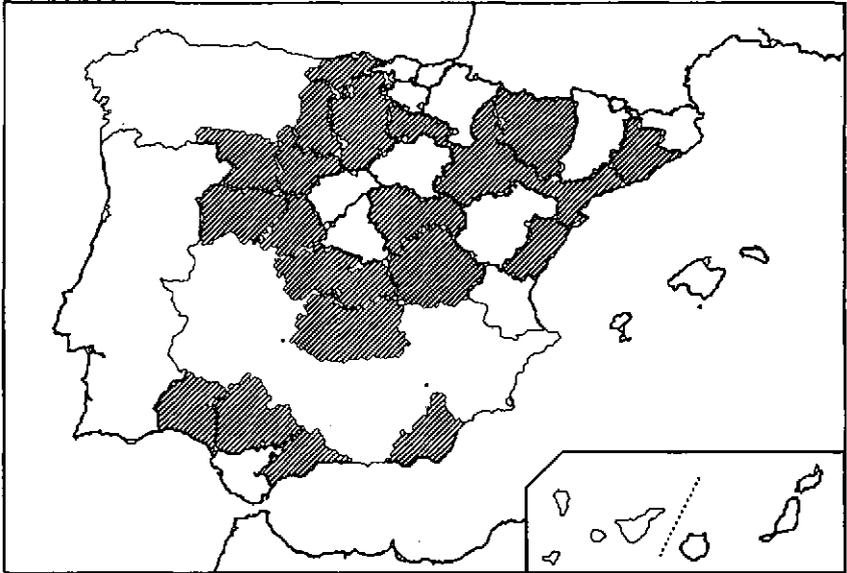


Desviación típica en tendencia.
Elaboración propia.

las diferencias obtenidas por una candidatura y las producidas por otra candidatura competidora. Sólo así podremos verificar si se han producido transvases reales de voto entre partidos o éstos se dan de manera aleatoria.

Con los datos de porcentaje de voto sobre censo electoral de los años extremos del período analizado (1977 y 1993) se han confeccionado dos mapas para cada candidatura y la participación. Además se ha calculado la diferencia del valor que cada provincia tenía en cada año con respecto a la media de los valores provinciales, elaborándose un nuevo mapa de cada partido en el que se reflejan las variaciones que ha experimentado cada provincia respecto a la media a lo largo de estos dieciséis años. Para explicar esto con un ejemplo nos podemos fijar en los mapas de la participación en 1977 y 1993 (mapas 1.1 y 1.2, respectivamente). En ambos se observa que Galicia sigue teniendo índices de participación electoral bajos respecto al conjunto nacional; sin embargo, lo que destaca en el mapa 1.3 de diferencias relativas de participación es que en esas cuatro provincias la diferencia respecto a la media de los valores provinciales se ha reducido en más de nueve puntos, más que cualquiera otra provincia; de ahí que figure la trama oscura que recoge tanto a las que reducen mucho su diferencia negativa como a las que aumenta su diferencia positiva respecto a la media.

MAPA 1.3
 DIFERENCIAS RELATIVAS DE PARTICIPACION 1977-1993



▨	2,00	18,85	Crecimiento relativo fuerte.
□	-2,00	2,00	Sin diferencias relativas importantes.
▨	-16,17	-2,00	Descenso relativo fuerte.

Elaboración propia.
 En porcentaje de voto sobre censo electoral.

Todos los gráficos y mapas son de elaboración propia a partir de los datos oficiales de la Junta Electoral Central en los años en que han sido publicados, y en otras convocatorias se trata de los datos oficiosos facilitados por el Ministerio del Interior y recogidos por los medios de comunicación.

III. ANALISIS DE LOS RESULTADOS

1. La participación

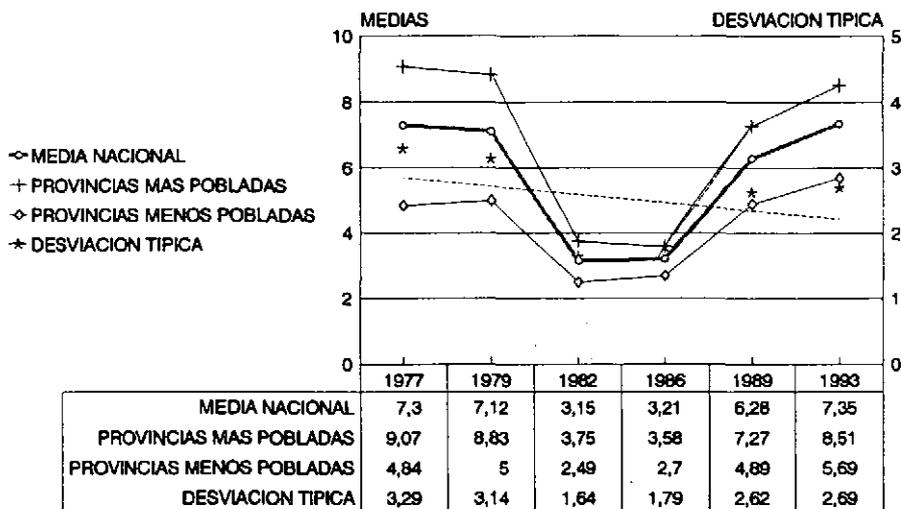
El comportamiento de la participación a nivel provincial es el que refleja de una manera más espectacular la homogeneización política del espacio a lo largo del tiempo. Como se ve en el Gráfico 2 la participación electoral ha oscilado mucho en el presente período democrático, influida por factores coyunturales

como la novedad (1977), las expectativas de cambio (1982) y la máxima rivalidad con posibilidad de nuevo cambio (1993). No obstante la desviación típica de los valores provinciales respecto a su media ha descendido progresivamente desde el valor 7 (años 1977 y 1979) hasta el valor 4,81 en las últimas elecciones en las que se registró una alta participación, lo cual queda claramente visible en la recta descendente que indica la tendencia de este indicador.

Esto no hace sino expresar con números la disminución de la distancia de los valores provinciales respecto a su media, o dicho de otro modo, la homogeneización del comportamiento nacional respecto a la participación. Esto ha sido posible como consecuencia del crecimiento relativo de las provincias que tenían una gran diferencia negativa, y el descenso de otras que figuraban en 1977 con grandes diferencias a su favor respecto a la media. Vamos a verlo sobre el Mapa 1.3.

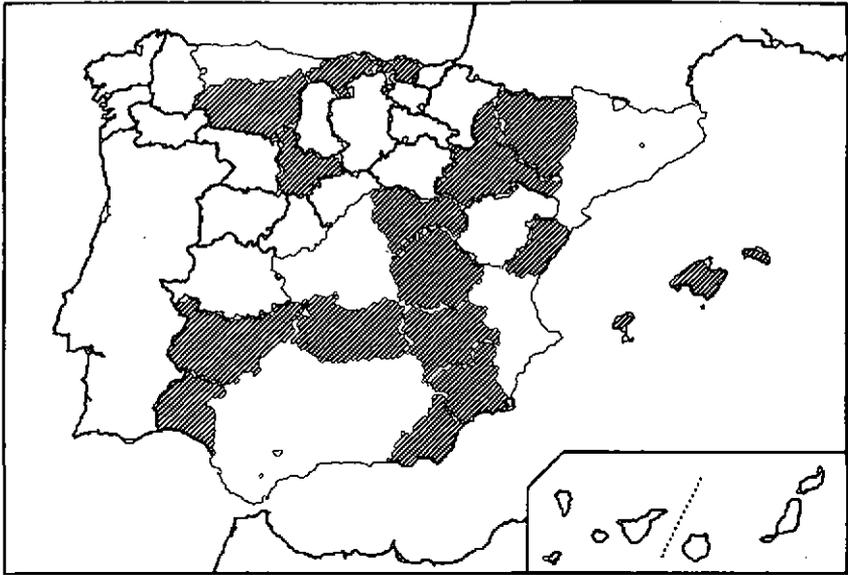
Todas las provincias que en 1977 estaban más de tres puntos por debajo de la media han visto reducirse notablemente esta diferencia, en especial las provincias gallegas y Tenerife, y con la única excepción de Ceuta que ha descendido enormemente. Por el contrario, algunas provincias de alta participación en 1977 como

GRÁFICO 3
EVOLUCION DEL PCE / IZQUIERDA UNIDA
EN PORCENTAJE SOBRE EL CENSO



Desviación típica en tendencia.
Elaboración propia.

MAPA 2.1
VOTO DEL PCE EN 1977



	6,71	15,62	Porcentaje de voto elevado.
	3,38	6,71	Porcentaje de voto intermedio.
	0,87	3,38	Porcentaje de voto bajo.

Elaboración propia.
En porcentaje de voto sobre censo electoral.

Madrid, Segovia, Teruel, Alava y Navarra sufren un fuerte descenso relativo, situándose incluso las dos últimas en 1993 bastante por debajo de la media nacional.

Curiosamente en algunas Comunidades Autónomas, como es el caso de las dos Castillas, ha habido también un proceso de homogeneización interior, igualando bastante sus valores de participación que en las primeras elecciones eran muy desiguales.

No obstante lo anterior hemos de decir que el mapa de la participación no es precisamente homogéneo (véase Mapa 1.2), avanzándose en un modelo dual que enfrenta a las provincias del interior con alta participación, con las provincias periféricas (incluidas las islas) que presentan una mayor tendencia abstencionista, excepto el caso de la Comunidad Valenciana y Murcia.

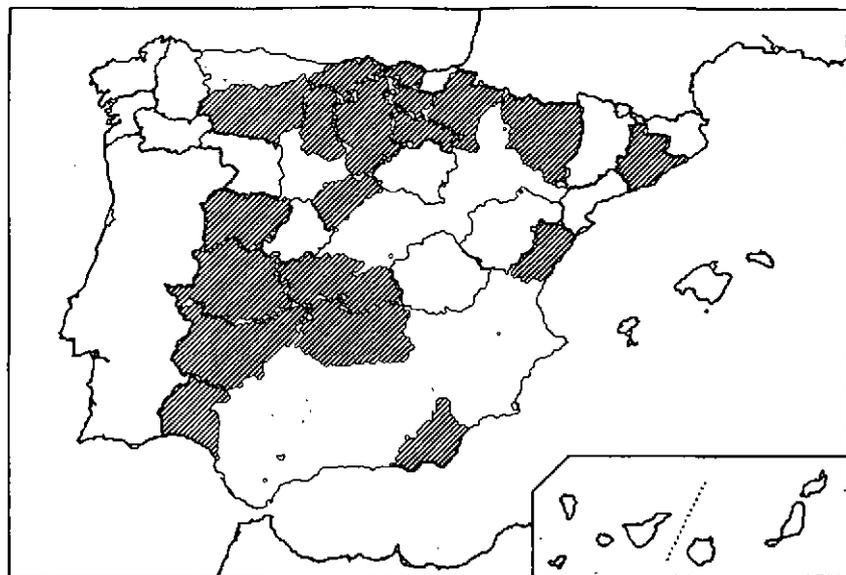
Al correlacionar el porcentaje de voto sobre censo de cada candidatura con la participación en el año 1993 obtenemos, como era de esperar, unos niveles significativos de correlación lineal en todos los casos, ya que al darse mayor partici-

pación es lógico que crezca el número de votantes de cada partido en términos porcentuales. Sin embargo, hay que señalar que esto no ha ocurrido en anteriores consultas; tan sólo el PSOE tiene una correlación significativa con la participación en todas las elecciones celebradas, mientras que en el período 1977-82 era prácticamente inexistente la correlación con las otras candidaturas, y bastante débil en los años 1986-89. Esto lo podemos apreciar en el Gráfico 1 que refleja el gran paralelismo de las líneas del PSOE y la participación a nivel nacional a lo largo de estos años. De esto nos ocuparemos más adelante al analizar el comportamiento del PSOE.

2. PCE / IU

En el Gráfico 3 de la evolución del porcentaje de voto de esta candidatura hay que destacar tres aspectos:

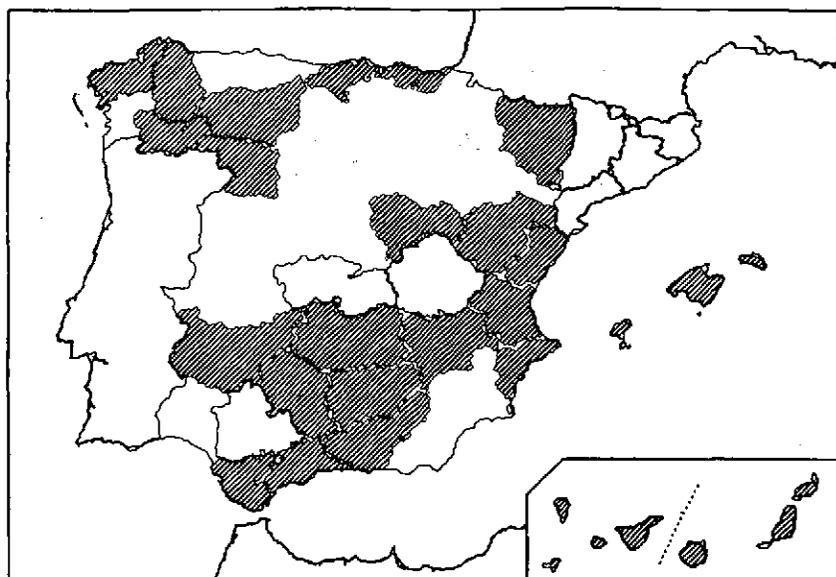
MAPA 2.2
VOTO DE IU EN 1993



	7,40	14,09	Porcentaje de voto elevado.
	4,71	7,40	Porcentaje de voto intermedio.
	0,00	4,71	Porcentaje de voto bajo.

Elaboración propia.
En porcentaje de voto sobre censo electoral.

MAPA 2.3
DIFERENCIAS RELATIVAS DEL VOTO PCE / 77 - IU / 93



	1,00	4,05	Crecimiento relativo fuerte.
	- 1,00	1,00	Sin diferencias relativas importantes.
	-10,21	-1,00	Descenso relativo fuerte.

Elaboración propia.
En porcentaje de voto sobre censo electoral.

— En primer lugar la curva casi simétrica que describe su evolución a lo largo del tiempo, alcanzando en estas elecciones de 1993 el nivel de voto sobre censo de 1977, aunque con un nivel de participación menor (lo que eleva el porcentaje sobre voto válido); a pesar de ello su representación parlamentaria disminuye por razones que luego veremos.

— A pesar de la simetría de su evolución, la desviación típica ofrece una leve tendencia descendente durante estos años, reflejo de su lenta pero progresiva homogeneización territorial.

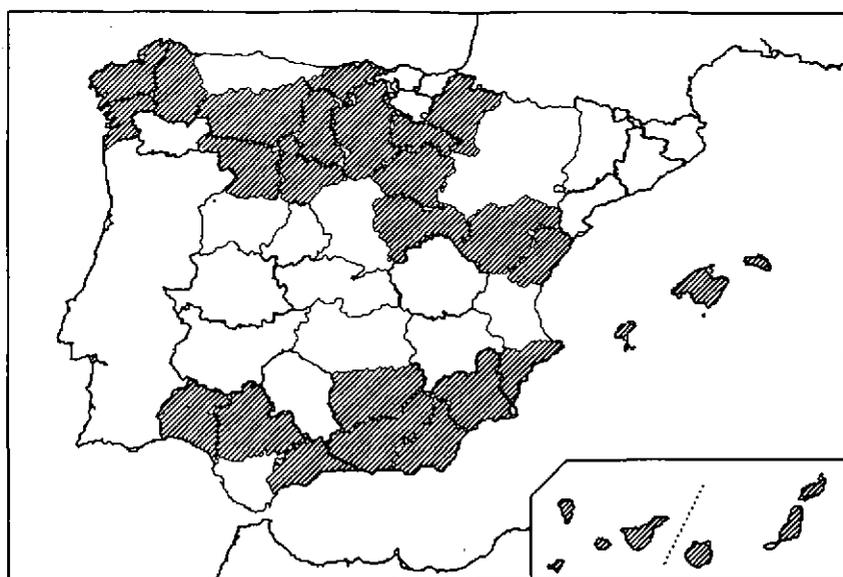
— En tercer lugar, y lo más destacable del gráfico a mi juicio, es la diferencia existente entre la media en las provincias más pobladas, más alta siempre, y la media en las menos pobladas, que se mantiene en el tiempo aunque se ha reducido de 4,23 puntos a 2,82 entre los dos momentos extremos. Esto significa una menor disparidad en el voto y un aumento relativo del peso de las provincias rurales; pero al no llegar al mínimo necesario en las circunscripciones pequeñas,

este trasvase del voto de las urbanas hacia las rurales ha supuesto que en 1993 consiga menor número de escaños que en 1977 a pesar de haber obtenido en 1993 unos porcentajes de voto respecto al censo similares a los de 1977, y superior porcentaje respecto al voto válido que en aquel año.

En general el voto IU en 1993 mantiene una correlación positiva con el voto PSOE, pero es la más baja del período: menos de 0,5 de coeficiente de correlación de Pearson. En cambio, desde 1979 no vuelve a manifestarse una correlación significativa (y de signo negativo) con otras candidaturas de centro y derecha (sólo con UCD en 1982), a excepción de la correlación positiva que mantiene con el voto PSP de 1977 en 1989 y 1993, y que comentamos posteriormente.

Sólo a partir de 1989 es cuando IU empieza a robar o recuperar votos prestados al PSOE, circunstancia que se consolida en estas últimas elecciones, como se observa por la fuerte correlación negativa entre las diferencias de voto de un par-

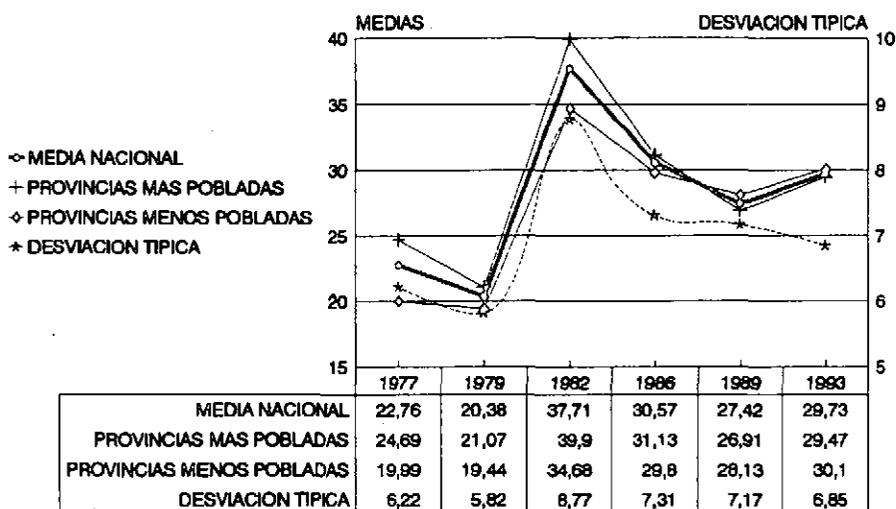
MAPA 2.4
VOTO DEL PSP EN 1977



	4,86	9,01	Porcentaje de voto elevado.
	1,87	4,06	Porcentaje de voto intermedio.
	0,00	1,87	Porcentaje de voto bajo.

Elaboración propia.
En porcentaje de voto sobre censo electoral.

GRÁFICO 4
EVOLUCION DEL PSEO
EN PORCENTAJE SOBRE EL CENSO



Desviación típica en curva.
Elaboración propia.

tido y otro después de 1986. No obstante este crecimiento es más acusado en las provincias que tienen una orientación más marcada de voto de derechas que en las de voto izquierdista.

Si observamos los mapas que representan el diferente grado de apoyo en cada provincia en los años extremos del período, se aprecia un notable incremento de voto relativo en circunscripciones que anteriormente estaban muy debajo de la media y situadas en los valles del Duero y Ebro, como es el caso de Castilla y León, Cáceres, Navarra, y parte de Aragón, además de Galicia. Frente a estas provincias se produce el derrumbe relativo de otras que estaban muy por encima de la media, como es el caso de Cataluña y Sevilla, y en menor medida Toledo. Como excepción se produce el caso de Madrid y Asturias, cuya diferencia respecto a la media de los valores provinciales supera con creces en 1993 los ya de por sí altos niveles de 1977. Esto que comentamos se puede apreciar en los Mapas 2.1, 2.2 y 2.3.

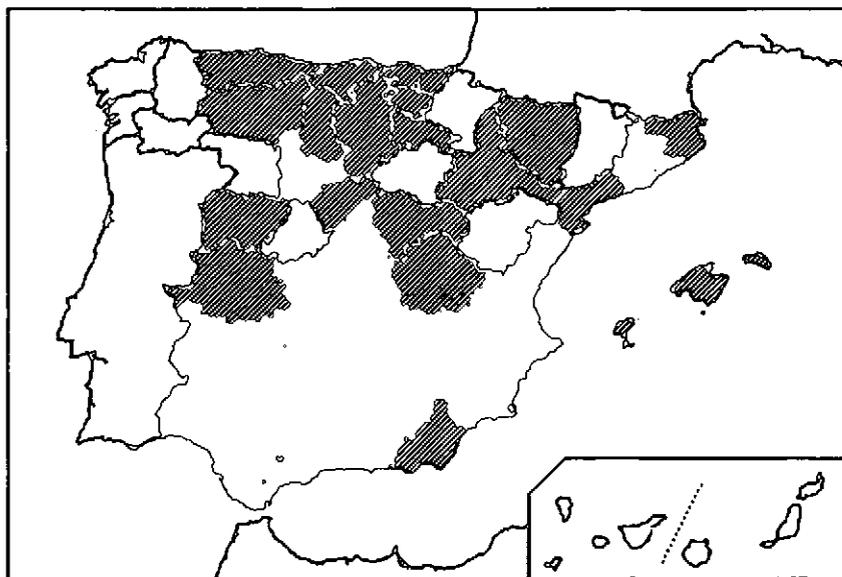
Sin entrar a valorar todos los factores explicativos de este proceso, queremos señalar uno que no ha tenido la suficiente atención en la literatura electoral: me refiero a la herencia por parte de IU, desde 1989, del voto del antiguo Partido

Socialista Popular del fallecido Enrique Tierno Galván, a costa del PSOE, partido que lo absorbió en 1979, a la vista de los resultados provinciales de aquel partido en 1977 (véase Mapa 2.4). Al menos esto parece claro en el crecimiento de provincias como Zaragoza, Asturias, Salamanca, Segovia y Madrid; de la misma manera que la escasez de votos del PSP en Cataluña en 1977 no le ha permitido tener una reserva a IU para recuperarse de la crisis de 1982. Posiblemente sea el PASOC, partido socialista integrado en Izquierda Unida, el nexa que ha provocado este trasvase.

3. PSOE

El año 1982 constituye, como se sabe, un hito en la historia electoral reciente de nuestro país, siendo el PSOE el mayor exponente de ello. Como se observa en

MAPA 3.1
VOTO DEL PSOE EN 1977



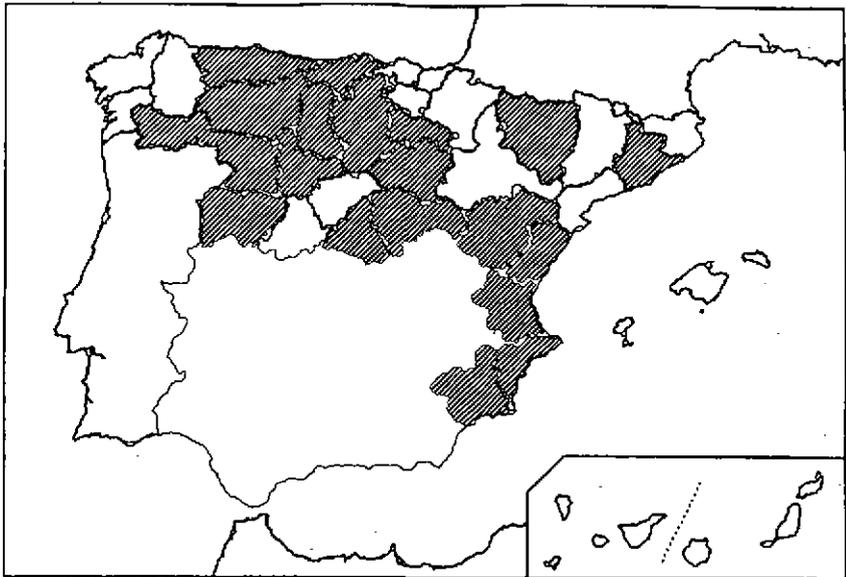
	23,83	31,49	Porcentaje de voto elevado.
	17,62	23,83	Porcentaje de voto intermedio.
	6,70	17,62	Porcentaje de voto bajo.

Elaboración propia.
En porcentaje de voto sobre censo electoral.

el Gráfico 4 la curva de la desviación típica se ve arrastrada hacia arriba como consecuencia del fuerte ascenso en todas las provincias, lo que hace que crezcan las diferencias respecto a su media, aunque con una intensidad relativamente menor al fenómeno en su conjunto: frente al 85 por 100 de incremento del porcentaje de voto sobre censo de la media del año 1982 respecto a 1979, en ese mismo período la desviación típica creció sólo un 50 por 100. Es por ello que se ha preferido representar una curva en lugar de la recta de tendencia de los anteriores gráficos porque el nivel de voto posterior a 1982 hace que la dispersión crezca en valores absolutos, pero no en relativos.

La tesis que defendemos de una progresiva homogeneización de la geografía electoral queda más clara con los valores relativamente parecidos obtenidos en las tres últimas elecciones, pero que, sin embargo, proporcionan una caída clara del indicador de la dispersión que estamos comentando, especialmente en 1993.

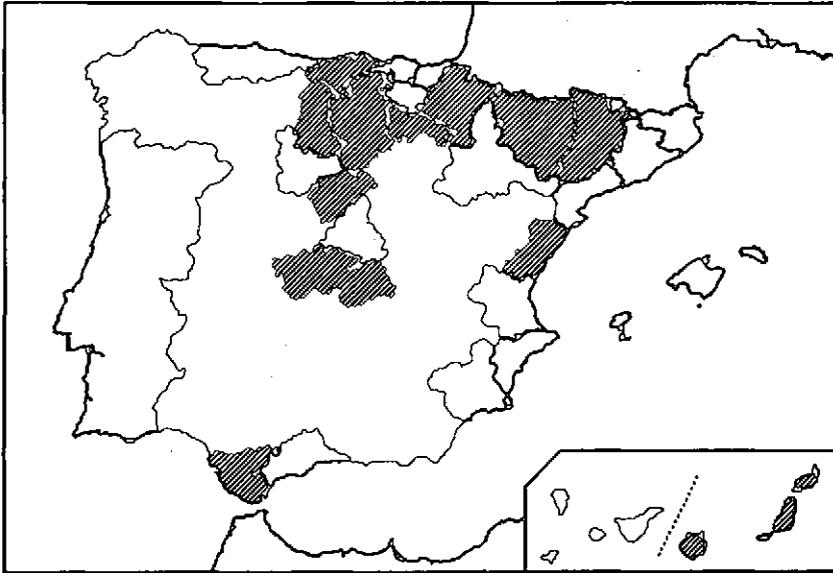
MAPA 3.2
VOTO DEL PSOE EN 1993



□	33,31	44,34	Porcentaje de voto elevado.
□	26,45	33,31	Porcentaje de voto intermedio.
□	15,52	26,45	Porcentaje de voto bajo.

Elaboración propia.
En porcentaje de voto sobre censo electoral.

MAPA 3.3
DIFERENCIAS RELATIVAS DEL VOTO PSOE (1977-1993)



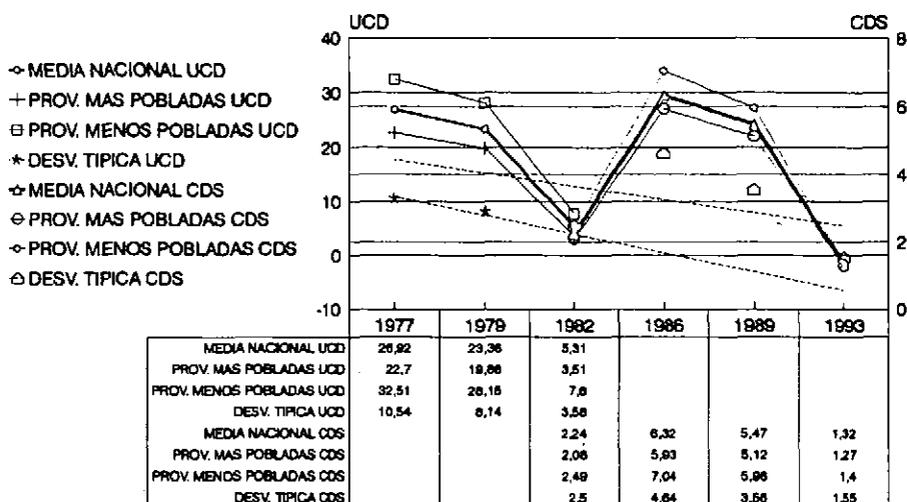
	2,00	11,68	Crecimiento relativo fuerte.
	- 2,00	2,00	Sin diferencias relativas importantes.
	-14,88	-2,00	Descenso relativo fuerte.

Elaboración propia.
En porcentaje de voto sobre censo electoral.

Otro aspecto que destaca del gráfico es la inversión que se produce entre los valores de las medias de las provincias más pobladas y las menos pobladas a partir de 1989. La media en las más pobladas pasa, de estar situada por encima de las rurales hasta 1986 (cinco puntos en 1982), a ponerse ligeramente por debajo de ella a partir de esa fecha.

La contemplación del Mapa 3.3 de pérdidas y ganancias relativas de representación respecto a su media resulta la mejor explicación a lo que estamos comentando: Madrid, Barcelona, Asturias, Vizcaya, Zaragoza, Valencia, Alicante, Murcia y Málaga, todas ellas del grupo de provincias más pobladas (todo el grupo salvo La Coruña, Pontevedra, Cádiz y Sevilla) sufren un fuerte descenso en su posición relativa respecto a 1977, lo contrario de las provincias rurales situadas en Galicia, Extremadura, Andalucía y parte de las dos Castillas y Aragón que crecen en términos relativos. Precisamente debido al crecimiento en las zonas rurales respecto a 1977, y a haber sido capaz de mantener un nivel acep-

GRÁFICO 5
EVOLUCION DE UCD Y CDS
EN PORCENTAJE SOBRE EL CENSO



Desviación típica en tendencia.
Elaboración propia.

table de voto en las provincias más pobladas, pese a su fuerte descenso, es por lo que ha conseguido mantener la mayoría. El Mapa 3.2 de la distribución de sus porcentajes de voto en las últimas elecciones es claro respecto a su concentración en tres Comunidades Autónomas: Andalucía, Castilla la Mancha y Extremadura.

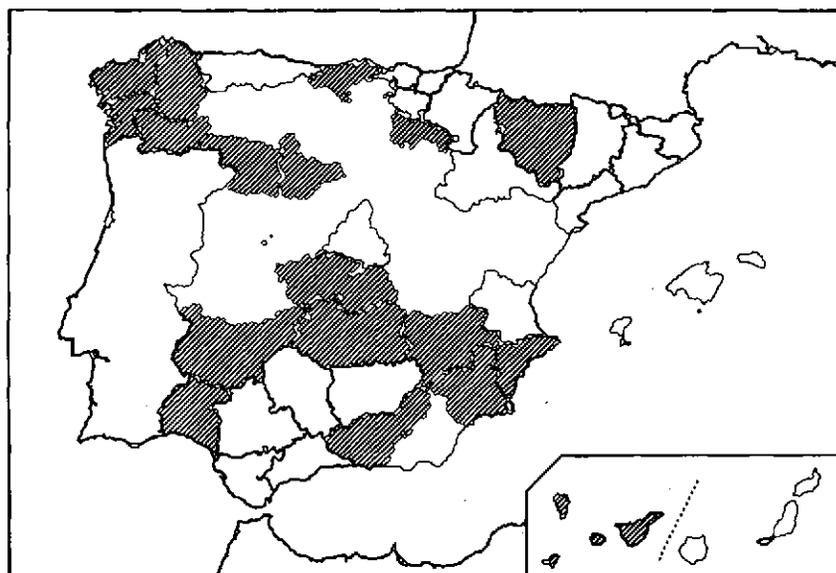
Como se ha comentado anteriormente es el partido que mantiene una mayor correlación con el comportamiento de la participación electoral, incluso en la década de los años setenta en que no era el partido más votado. El descenso experimentado en 1989 respecto a 1982 tiene una gran correlación con el descenso de la participación en el mismo período, lo que abona la tesis de que gran parte de los que dejaron de votar al PSOE fueron a engrosar las filas de la abstención. De 1989 a 1993 ha crecido más en aquellas circunscripciones tradicionalmente de menor participación, y descendido en las de mayor, según nos indica el coeficiente de correlación negativo entre estas variables.

Como se comentó al hablar de Izquierda Unida, mantiene unos niveles significativos de correlación con el voto de este partido, aunque descendiendo progresivamente al nivel más bajo en 1993; y no se dan correlaciones con el resto de las candidaturas.

Por otro lado el significativo coeficiente de correlación (de signo negativo) que tienen las pérdidas que experimenta desde 1982 con respecto al voto obtenido por el PSP en 1977 confirma la hipótesis, a la que nos referíamos hablando de Izquierda Unida, de una pérdida de los votantes que ganó por la fusión con aquel partido en 1979, en favor de IU desde 1989. En general desde 1982 tiene un descenso más acusado en las provincias donde obtenía mejores resultados, que a su vez es donde experimenta IU mayores crecimientos en 1993 respecto a años anteriores. Por el contrario, desde 1986 experimenta un crecimiento en provincias en las que más sube el PP entre 1982 y 1993.

Como se hacía al comentar el Gráfico 4, se confirma una significativa correlación negativa entre las diferencias de voto habidas en el período 1986-1989 a nivel provincial con respecto al grado de concentración urbana de las circunscripciones, lo que revela un fuerte descenso en las zonas urbanas, y un descenso menor, o incluso ascenso, en las provincias rurales.

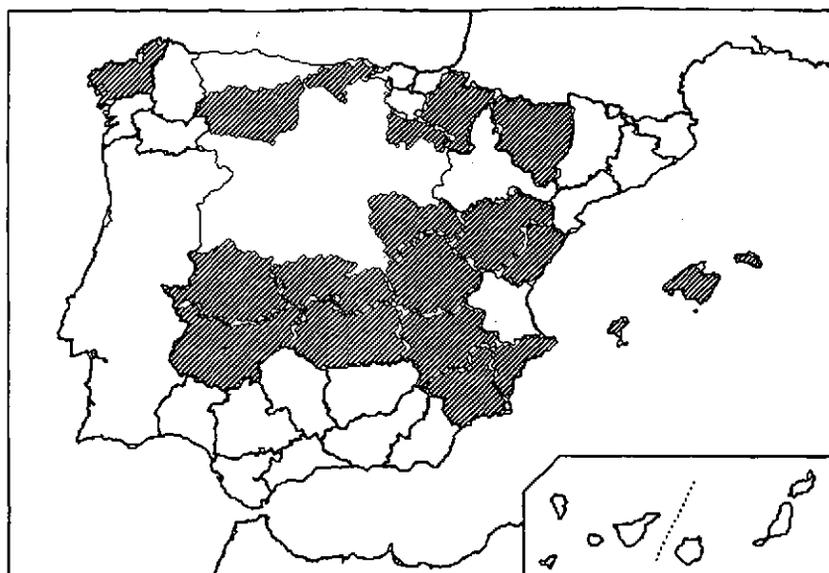
MAPA 4.1
VOTO DE UCD EN 1977



	37,40	54,78	Porcentaje de voto elevado.
	26,87	37,40	Porcentaje de voto intermedio.
	12,18	26,87	Porcentaje de voto bajo.

Elaboración propia.
En porcentaje de voto sobre censo electoral.

MAPA 4.2
VOTO DE CDS EN 1993



	2,20	9,45	Porcentaje de voto elevado.
	1,20	2,20	Porcentaje de voto intermedio.
	0,00	1,20	Porcentaje de voto bajo.

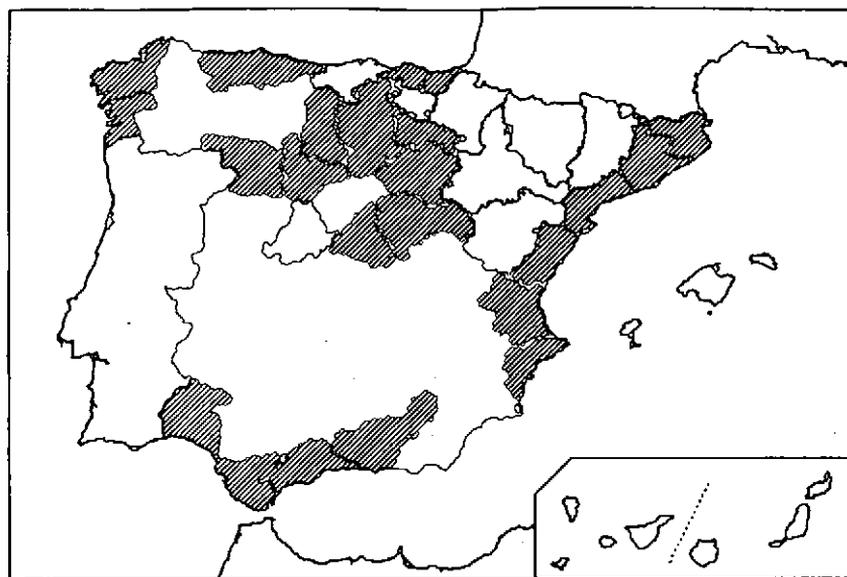
Elaboración propia.
En porcentaje de voto sobre censo electoral.

Después del gran ascenso de 1982 podemos afirmar que el año que el PSOE experimenta mayor cambio cualitativo es en 1989, ya que en 1993 se da una cierta continuidad al giro experimentado en ese año. Esto por supuesto en lo que respecta a un análisis meramente sociológico, pues no se nos escapa que la pérdida de la mayoría absoluta en 1993 es el aspecto cualitativo más importante sucedido desde 1982 desde el punto de vista político.

4. *El voto centrista: UCD y CDS*

Nos encontramos frente a unas candidaturas que al haber tocado fondo una en 1982 y la otra parece que definitivamente en 1993, es arriesgado concluir que su comportamiento siga las pautas de reducción de la disparidad geográfica de voto a lo largo del tiempo, a pesar de las dos rectas descendentes que se dibujan en

MAPA 4.3
 DIFERENCIAS RELATIVAS DEL VOTO CDS (1982-1993)



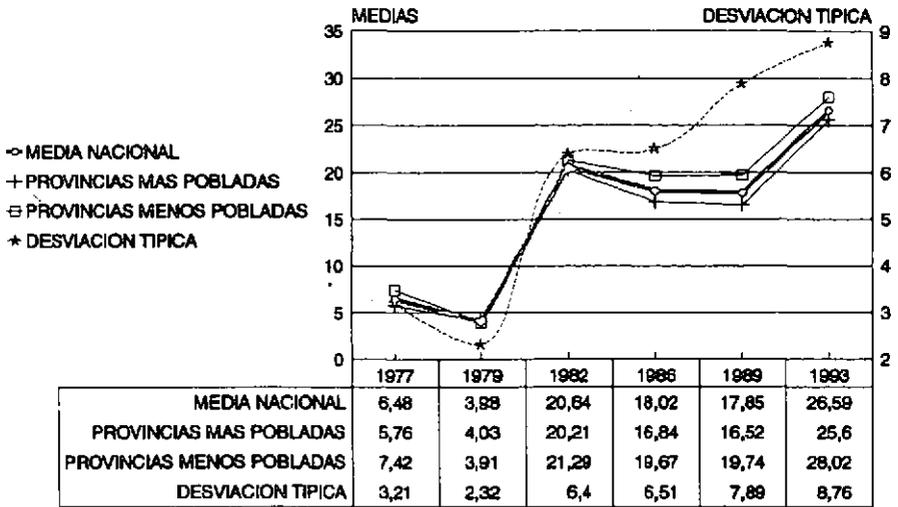
	0,70	1,99	Crecimiento relativo fuerte.
	-0,70	0,70	Sin diferencias relativas importantes.
	-3,48	-0,70	Descenso relativo fuerte.

Elaboración propia.
 En porcentaje de voto sobre censo electoral.

el Gráfico 5. No obstante observando el Mapa 4.3 de las diferencias relativas del voto CDS desde 1982 hasta 1993 se aprecia claramente cómo se ha producido una mejora relativa en las provincias en las que peores resultados obtuvo en 1982, es decir meseta sur (feudo del PSOE) y Galicia, en detrimento relativo de las zonas que mejores resultados consiguió en 1982, en particular Cantabria, Aragón, Baleares, Canarias y la provincia de Avila, con la excepción de Segovia.

El Mapa 4.1 de la UCD en 1977 y el del CDS en 1993 (Mapa 4.2) refleja las características comunes de ambas formaciones: concentración en las dos Castillas y «sequía» en Cataluña, País Vasco y Andalucía. Como disparidades notables se observa la notable implantación del CDS en provincias de elevado nivel de población urbana como Madrid y Asturias, y por otro lado la mayor incidencia relativa de la UCD en las provincias gallegas y en Canarias, Comunidad donde el CDS tenía importante voto hasta 1993.

GRÁFICO 6
EVOLUCION DE AP-PP
EN PORCENTAJE SOBRE EL CENSO



Desviación típica en curva
Elaboración propia.

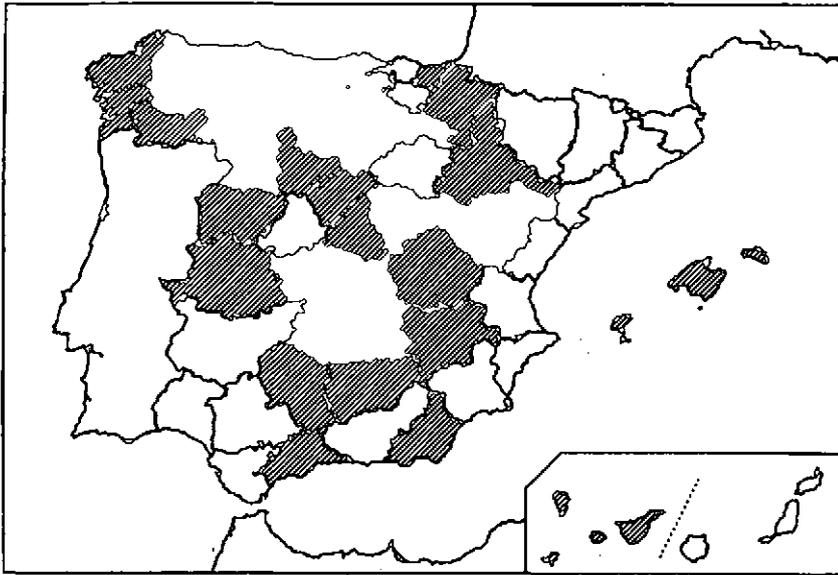
Atendiendo al tamaño poblacional de las circunscripciones se observa que ambas formaciones centristas tienen un menor peso relativo de voto en las de mayor censo electoral, comportamiento que se asemeja al del Partido Popular como después comprobaremos; de ahí que los valores de las medias de las provincias menos pobladas sean siempre superiores que los de las más pobladas.

En general, los valores que toma el CDS tienen una correlación importante y positiva con los de la UCD y el PP. Además este índice muestra que el PP ha sido el principal beneficiado del descalabro habido en estas últimas elecciones.

5. AP-CD-CP-PP

De la observación del Gráfico 6 de la evolución de voto AP-PP parece deducirse que la dispersión de voto ha ido creciendo con el tiempo desde 1979, año que obtuvo sus peores resultados, lo que contradeciría la tesis inicial. Tras un análisis más pormenorizado podemos matizar esta primera afirmación, pues veremos que incluso este partido se ve influido, aunque menos claramente, por la «ley» de la homogeneización geográfica del voto.

MAPA 5.1
VOTO DE AP EN 1977



	8,98	18,76	Porcentaje de voto elevado.
	5,78	8,98	Porcentaje de voto intermedio.
	2,50	5,78	Porcentaje de voto bajo.

Elaboración propia.
En porcentaje de voto sobre censo electoral.

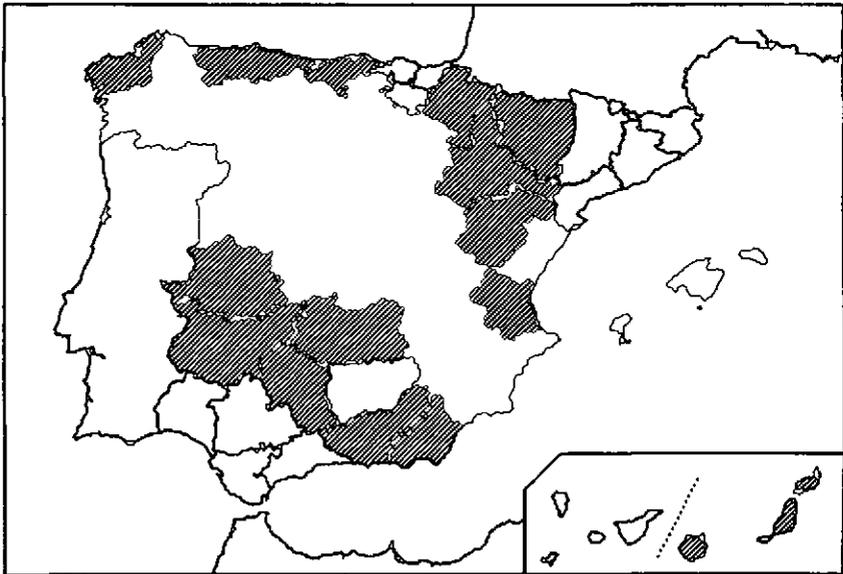
En la evolución de este partido distinguimos dos momentos claramente diferenciados tal y como ocurría con el PSOE, de manera que más parecen dos partidos diferentes: antes y después de 1982. Nos vamos a detener a analizar la segunda época que es la más extensa y a la vez la más actual.

Puesto que el valor absoluto de la desviación típica hay que tomarlo siempre en referencia al valor que toma la media (una desviación típica de uno para una media de dos sería una medida de dispersión mucho mayor que un valor de tres de la desviación típica para una media de 20) hemos considerado la utilidad de buscar otro indicador que eliminara el sesgo que unos valores muy diferentes de la media pudieran producir en la medida de la dispersión. Así se ha calculado para los años que van de 1982 a 1993 el cociente, en porcentaje, entre la desviación típica obtenida y la media para cada una de las convocatorias electorales, dando los siguientes resultados: 1982: 29,06; 1986: 32,11; 1989: 38,67; 1993: 30,20. Es decir, que se da un crecimiento real de la dispersión del voto hasta

1989, pero en las elecciones siguientes, de 1993, nos encontramos con una disminución relativa teniendo en cuenta que se produce en esta fecha un crecimiento muy significativo de su voto a nivel nacional.

Si contemplamos el Mapa 5.3 de las diferencias relativas de voto entre 1977 y 1993 observamos de una manera gráfica lo que estamos comentando, apreciándose una desigual distribución de los crecimientos y decrecimientos relativos. Mientras que en algunas zonas del norte de Castilla y León y Galicia en las que en 1977 ya tenía un voto elevado respecto a su media, en 1993 sigue creciendo, en otras zonas deficitarias en 1977 continúa aumentando la distancia negativa respecto a la media en el año 1993 (caso de Cataluña, País Vasco y Andalucía occidental). Este proceso es el que hace que la medida de dispersión haya ido creciendo entre estos años. Sin embargo, se produce en otras zonas el fenómeno inverso: crecimiento relativo grande en zonas muy deficitarias en 1977 (Comunidad Valenciana y Murcia), y descenso fuerte en alguna provincia de elevado voto

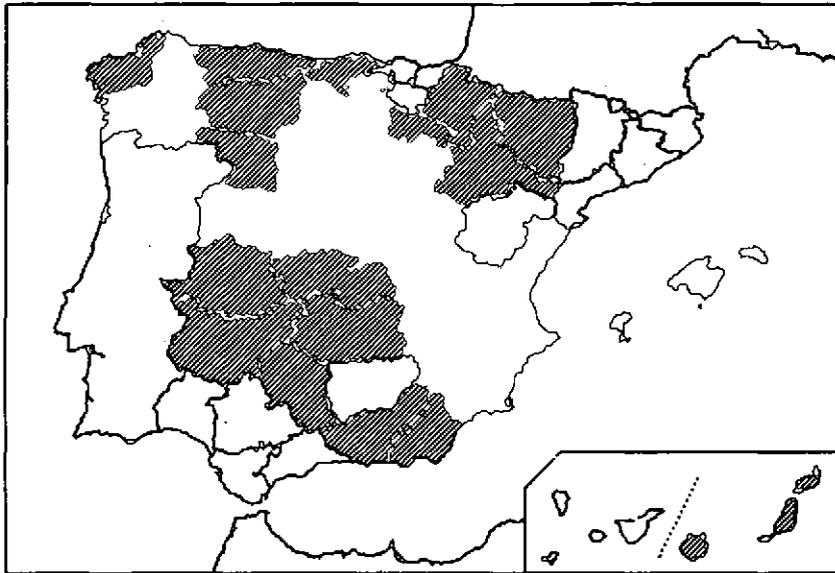
MAPA 5.2
VOTO DEL PP EN 1993



	33,38	40,30	Porcentaje de voto elevado.
	24,62	33,38	Porcentaje de voto intermedio.
	7,72	24,62	Porcentaje de voto bajo.

Elaboración propia.
En porcentaje de voto sobre censo electoral.

MAPA 5.3
DIFERENCIAS RELATIVAS DEL VOTO AP / 77 - PP / 93



	3,70	13,23	Crecimiento relativo fuerte.
	- 3,70	3,70	Sin diferencias relativas importantes.
	-15,68	-3,70	Descenso relativo fuerte.

Elaboración propia.
En porcentaje de voto sobre censo electoral.

relativo en aquel año (caso de Teruel). Este comportamiento contradictorio de la evolución de voto conservador está influido por el hándicap que supone para sus aspiraciones de desarrollo el nacionalismo vasco y catalán, y la implantación que el PSOE mantiene en las provincias del suroeste andaluz. En sucesivas consultas electorales tendremos ocasión de observar la fuerza que mantengan estos factores citados para contrarrestar la tendencia general hacia la homogeneización que hemos observado en estos años de ejercicio democrático del voto.

De un mapa de implantación relativamente disperso en 1977 (Mapa 5.1) se ha pasado en 1993 a otro mapa más tupido alrededor de una línea que cruza la península de Galicia a Murcia, prolongándose hasta las Baleares (Mapa 5.2), fruto del mayor crecimiento relativo habido en estas provincias (Mapa 5.3).

Salvo la leve y singular excepción de 1979 en los demás años la media que obtiene en las provincias más pobladas es inferior a la obtenida en las menos pobladas, sobre todo en el período 1986-89.

Del estudio de las correlaciones de los resultados obtenidos por este partido con los de otras candidaturas se confirma que es el que recoge en mayor medida los votos perdidos por el CDS, igual que hiciera en 1982 respecto del otro partido centrista, la UCD. Cabe apreciar un matiz en el análisis de los resultados que nos proporciona los coeficientes de correlación obtenidos. Ya en 1989 el PP recogía votos del CDS, principalmente en zonas de tradición de derechas, mientras que el trasvase de votos que se produce en 1993 entre las dos formaciones comentadas ocurre especialmente en zonas con una mayor incidencia centrista y menor de derechas, como puede ser el caso de Canarias.